

en la piscina de Jerusalén. Allí las aguas solamente tenían virtud, la vez que el ángel las movía; pero en este Sacramento encuentras eficacia, siempre que dignamente te acerques. Allí sanaba solamente el enfermo primero que entraba en las aguas; pero aquí todos, todos cuantos lleguen, quedan curados.

Pondera la grandísima necesidad que tienes de aprovecharte de esta medicina, así porque se te brindó con ella; como por las muchas y gravísimas enfermedades que padeces. Llega, pues, á este Médico divino, y preséntale esos ojos licenciosos, esa tu lengua murmuradora, la curiosidad de tus oídos, el desenfreno de tu gusto, el desorden de tus deseos, en una palabra, ese corazón gangrenado; y conociendo tu miserable estado, Señor, dile, mira todas mis llagas: ¡qué hediondas! ¡qué corrompidas! derrama sobre ellas ese precioso bálsamo de tu Sangre, único, pero efficacísimo remedio que con tanto amor me estás á todas horas ofreciendo.

De aquí sacarás, el encender y avivar

en tí aquellos deseos de sanar, que tiene un miserable enfermo, cuando logra la oportunidad de verse ante un médico sábio y caritativo. Jesucristo es ese Médico, y en calidad de tal, te espera dia y noche en esas aras, para bañarte en su propia Sangre, y dejarte sano, sean cuales fueren tus males.

### MEDITACION LXXXIII.

JUEVES DESPUES DE CORPUS.

#### PUNTO 1.

Considera, que uno de los amores mas fuertes que nos muestra la naturaleza, es el de los esposos; y Jesucristo por lo mismo se nos ofrece en este Sacramento divino, como verdadero y fiel Esposo, para que así conozcámos lo mucho que nos ama, y la intimidad con que desea unirse á nuestros pechos.

Ponderar, que la esposa siempre entra

con el esposo á la parte de los bienes, y al goce de su caudal. Y siendo nuestra alma, en la Eucaristía, legítima Esposa de Jesucristo, es indubitable que se hace, por esta feliz condicion, participante de los inmensos tesoros de todo un Dios. Concibe, pues, si es posible, qué riqueza y caudal podrás conseguir fácilmente, uniéndote en este Sacramento con tal Esposo, que te convida y te solicita, como si fuera para él la felicidad.

Saca de aquí el pedir á Jesucristo, que ya que se digna elegirte, se sirva hermosearte antes con las ricas vestiduras de las virtudes, para presentarte á sus ojos, como á los de su esposo se presenta la esposa, adornada con las mismas joyas y galas que recibió de su mano.

#### PUNTO 2.

Considera, á qué grado tan digno y tan sublime asciende inesperadamente una pobrecita y humilde aldeana, cuando un príncipe poderoso, enamorado de ella, la estiene de su mano, la hace esposa suya, y la cons-

tituye dueña por consecuencia de todo su imperio.

Ponderar, la notable diferencia que en el instante se nota por este enlace. Aquella aldeana, antes despreciable, ahora se vé princesa: trueca su lecho por un trono: de su ahumada chosa pasa á un dorado palacio: y nacida y educada en la miseria y pobreza, se vé dueña no solamente de la mano, sino del corazon de un monarca. Pues todo esto pasa en tu alma por este desposorio divino. Jesucristo, sin asco á tu bajeza, se enlaza contigo: te da un ósculo de paz, con asombro de los mismos ángeles: y á presencia del cielo y de la tierra, como Esposo tuyo te da su Corazon, y dice que este vínculo será permanente y eterno. ¿De-seas mayor sublimidad?

Saca por fruto, que así como aquella humilde aldeana jamás olvida su antiguo estado, sino que atribuye siempre su elevacion al amor y beneficencia del príncipe, y le vive por lo mismo agradecida; así tú debes tener á la vista tu nada y tu bajeza, para que al mirar la dignidad á que has

llegado, no puedas menos que ensalzar y bendecir á un Dios tan misericordioso, que así te llama, y á un Esposo tan tierno y tan liberal, que así te elige y te eleva.

### MEDITACION LXXXIV.

SANTÍSIMO CORAZON

DE JESUS.

#### PUNTO 1.

Considera, que lo primero que vive en Jesucristo, así como en todo hombre, es el corazon: y siendo éste el principio y fuente del amor, es consecuencia clara, que Jesucristo desde que empezó á vivir, comenzó tambien á amar.

Ponderar, que el corazon del amante sale fuera de sí, y no está sino con el objeto amado, á quien se une con el vínculo mas estrecho. Y pues Jesucristo nos ama tanto, que nos hace objeto de sus delicias, ¿dónde estará su Corazon? Alma mia, no lo busques en otra parte: entra dentro de

tí misma, y en tí hallarás ciertísimamente ese inestimable tesoro. ¿Quién habrá, pues, que mirándose dueño de tal riqueza, no salte de alegría, no pida coronarse de rosas, como la esposa de los Cantáres, y no desfallezca de amor?

Saca de aquí, el procurar que arda tu corazon con el vivo fuego de la caridad, para corresponder á un Dios, que muere de amor por tí. Abre de par en par las puertas de tu alma, para franquear la entrada á ese suavísimo Corazon; y ocúpate continuamente en celebrar y apreciar sobremanera un tesoro, que no lo tiene mayor el cielo.

#### PUNTO 2.

Considera, que si el mayor gozo del amante, es dar su corazon al amado; tambien es su mayor deseo, que éste le recompense con darle el suyo. Así escuchamos que lo pide Jesucristo con las palabras mas tiernas, diciendo en los Proverbios: *Dame hijo mio tu corazon.*

Ponderar lo primero, las grandes ventajas que se logran con este cambio. Porque

dándonos Jesucristo su Corazon, y siendo éste el órgano en que principalmente consiste la vida, podemos y debemos decir con S. Pablo: *ya no soy yo sino Jesucristo el que vive en mí.* Ponderar lo segundo, que entregando á Jesus nuestro corazon, ya no tiene que andar mendigando los bienes mezquinos de la tierra, pues en Jesus, que es la inagotable fuente de todos ellos, posee tranquilamente quanto es capaz de desear para su entera satisfaccion. ¡O, qué necios somos, cuando buscamos el corazon de las criaturas, y las damos el nuestro; sin lograr mas que inquietud y mayor sed!

Saca de aquí, el advertir y enmendar oportunamente tu yerro. Aprovecha una ganancia tan fácil como segura. ¡Deseás el Corazon de Jesucristo, porque en él todo lo tienes? Pues dale el tuyo; y sin duda lo conseguirás. Como quieras, Jesus está pronto. Ya veremos por quien se frustra esta permuta.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

